

Vargas-Alzate, Luis Fernando

Debate entre política exterior y relaciones internacionales. Una reactivación del orden  
teórico

Revista Universidad EAFIT, vol. 46, núm. 157, enero-marzo, 2010, pp. 75-90

Universidad EAFIT

Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=21520964006>



*Revista Universidad EAFIT*

ISSN (Versión impresa): 0120-341X

[revista@eafit.edu.co](mailto:revista@eafit.edu.co)

Universidad EAFIT

Colombia

# Debate entre política exterior y relaciones internacionales

## Una reactivación del orden teórico



### **Luis Fernando Vargas-Alzate**

Historiador. Especialista en Estudios Políticos con énfasis en Geopolítica y candidato a Magister en Estudios Políticos con énfasis en Relaciones Internacionales. Actualmente es miembro del Grupo de Investigación en Estudios Internacionales de la Universidad EAFIT.  
lvargas3@eafit.edu.co

Recepción: 02 de agosto de 2009 | Aceptación: 21 de octubre de 2009

### **Resumen**

El tema de formulación y ejecución de la política exterior de los Estados está colmado de componentes y variables que durante años han complejizado la posibilidad de fortalecer su ámbito epistemológico y la relación directa con la parte práctica. Estas líneas acercarán al lector a varios autores que intentaron abordar el asunto desde la óptica teórica y quienes marcaron el camino por el cual hoy se mueve esta importante área de toma de decisiones políticas. A su vez, el artículo es punto de partida de un trabajo más amplio sobre el Análisis de la Política Exterior, como área de las Relaciones Internacionales, poco explorada en Colombia.

### **Palabras clave**

Debate, política exterior  
Relaciones internacionales  
Disciplina

## Foreign Policy and International Relations: A theoretical reactivation of their debate

### Abstract

The formulation and execution of state Foreign Policy is filled with components and variables. For this motive, the epistemological strengthening of the field and its direct relation to practice have been met with increasing complexity. This work provides the reader with an approach to several authors that attempted to approach the field from a theoretical perspective and who set the path in which this important area of political decision making moves. In addition, this work is the starting point of a broader work on Foreign Policy Analysis as an area of International Relations which has not been explored in detail in Colombia.

### Key words

Debate, Foreign Policy  
International Relations  
Discipline

### Relaciones internacionales como marco de acción de la política exterior

 Con el transcurrir de décadas de análisis en la disciplina de las Relaciones Internacionales<sup>1</sup> se alcanzó a percibir que la teoría surgida en los procesos discursivos de la escuela realista<sup>2</sup> lograba imponerse como una cuasi teoría de política exterior para el caso de muchos Estados occidentales del hemisferio norte (considerado la mitad del planeta que alberga

el verdadero poder político, económico y militar). Este hecho lo confirma Brown (2001) cuando se refiere al Estado y su vínculo con la política exterior. A su vez, él se esfuerza en desglosar, evitando caer en el error de asignarle a la política exterior una teoría específica y definida. El grueso de los autores le teme a ese compromiso.

Cuando los análisis de política exterior han girado en torno a la comprensión de temáticas como el poder, la seguridad y el conflicto (bélico o no), con observancia del esquema del interés nacional, se ha hecho complejo diferenciar entre los aspectos que conciernen a la explicación de la tesis realista de las Relaciones Internacionales (RI) y lo que exclusivamente se deriva de la comprensión de elementos fundamentales para la política exterior de los Estados. Por tanto, uno de los temas por definir actualmente en el ámbito académico es si existe una teoría de política exterior o si más bien las políticas exteriores han venido anclándose a los planteamientos teóricos de las RI y es imprescindible hoy explicarlas desde dichas estructuras.

Ciertamente, si bien las teorías de RI con un corte más Estado-céntrico (Realismo y Neorrealismo, en sus versiones clásicas e incluso en las más pluralistas de hoy) se han mostrado dominantes en la formulación de la política exterior de algunos

1 Aclaración válida al lector: el término *Relaciones Internacionales (RI)* hace referencia a la disciplina; cuando se escribe *relaciones internacionales*, se hará referencia a la práctica político-jurídica. Esta diferenciación de grafías está desarrollada de una manera particular en Smith (2003) y es condición en el desarrollo de este tipo de investigaciones.

2 La Escuela Realista de las RI surgió a mediados del siglo XX, cuando ya la disciplina se hallaba consolidada en las más importantes universidades del Reino Unido y de los Estados Unidos de América. No obstante, sus fundamentos están en el recorrido literario desarrollado varios siglos atrás. Tiene su más importante referente en la obra *Politics Among Nations –the struggle for power and peace*, de Hans Joachim Morgenthau. La obra fue publicada en 1948 y se convirtió en fundamento para el realismo político. "Yet, Politics among Nations is the book which Morgenthau made a major figure in the discipline and its message is as we have described it. Its core is a claim that there are forces determining international relations, and his thesis falls apart if this claim is removed. Although he relies on assumptions about human nature, he seeks to treat its inherent tendencies scientific" (Hollis & Smith, 2003, 23).

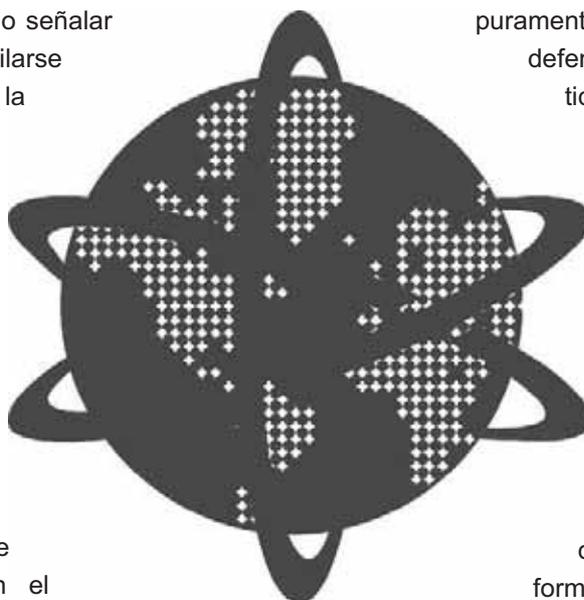
Estados,<sup>3</sup> se hace necesario señalar que esto no puede asimilarse como el fundamento en la enunciación de dicha política, en tanto norma general. De hecho, un gran número de trabajos que giran sobre el Análisis de la Política Exterior (APE)<sup>4</sup> han logrado consenso en lo divergentes que pueden resultar las posibles formulaciones de política exterior y de funcionamiento estatal en el mundo. Asimismo, estos trabajos reconocen al Estado como una institución social que gira sobre dos líneas de acción, una interna y otra exterior. La primera, compuesta por todas esas instituciones que se hallan ubicadas al interior de la demarcación que el Estado ha definido para ejercer soberanía territorial y caracterizada por el grado de interacción que esas mismas instituciones posean entre sí. La segunda, compuesta por el propio Estado y los demás e interpretada por las interacciones entre ellos y las instituciones de orden global (Brown, 2001).

La anterior precisión concuerda con que parte importante de la literatura reciente, correcta o incorrectamente, se ha enfocado en una postura

---

3 Fundamentalmente con referencia a los Estados que durante el siglo xx se mostraron líderes en el sostenimiento de los equilibrios de poder, tanto desde la óptica occidental como socialista, y que aún permanecen en una línea similar de liderazgo. Entre ellos habría que destacar a Estados Unidos, Francia, Inglaterra, China y Rusia. No obstante, para el caso contemporáneo se aprecia cómo otros Estados toman fuerza en el manejo del "Power Politics" —característica fundamental del realismo político— tales como Irán, Corea del Norte y Venezuela, entre otros.

4 De las obras consultadas, las más relevantes, a juicio del autor, son las siguientes: Alden (2006), Dacey y Carlson (2004), Farkas (1996), Farnham (2004), Foyle (2003), Garrison (2003a y 2003b), Gronich (1991), Nye Jr. (2008), Rosenau (1969), Schafer (2003), Smith, Hadfield y Dunne (2008), Stern (2003), Sylvan, Ostrom y Gannon (1994).



puramente neorrealista. Se propone defender que la política doméstica no es relevante ni necesaria para explicar el significado de las más trascendentales decisiones de la política exterior o, al menos, los resultados de la política internacional (Fearon, 1998). En ese orden de ideas, la confrontación entre quienes ponen de manifiesto la importancia de la política doméstica en la formulación de la exterior, frente a quienes no lo hacen, en lugar de agotarse, luce inconclusa. La discusión académica sobre la relación entre política exterior y política doméstica o interna está abierta.

Keneth Neal Waltz (1979)<sup>5</sup>, por ejemplo, insistió, desde los planteamientos centrales del neorrealismo, que una teoría de política internacional sistémica no es y no podría ser una teoría de política exterior. Siempre habrá diferencias fundamentales entre ellas. Dentro de sus argumentos salta a la vista que una teoría de Relaciones Internacionales de carácter estructural (sistémica), como ha sido el neorrealismo, no puede ser entendida como una teoría de política exterior ya que esta última está determinada, en un Estado, por cientos de variables y factores idiosincráticos que se hallan por fuera del alcance de teorías estructurales de orden global (Fearon, 1998).

El aporte de Waltz es interesante si se pretende determinar las diferencias entre los contextos internacional y doméstico. Sin embargo, en Waltz

---

5 Autor estadounidense, nacido en 1924, prominente académico generador de un nuevo pensamiento en teoría de Relaciones Internacionales denominado *Realismo Estructural o Neorrealismo*. La obra iniciadora de esta aproximación teórica fue *Theory of International Politics*, escrita en 1979 y publicada por McGraw Hill.

—interpretado por Gideon Rose (1998)— se ha descubierto que, de manera general, una teoría de política internacional necesariamente descansa sobre las políticas exteriores diseñadas y ejecutadas por los Estados mientras buscan explicaciones a ciertos aspectos útiles o no a ellos mismos, lo que profundiza la discusión sobre las diferencias entre contextos locales o regionales y globales.

A su vez, es pertinente precisar que la política internacional, como área determinada, ha examinado y examina las fuentes del conflicto y la cooperación entre los Estados y los actores internacionales dentro de un sistema del mismo tipo. Al interior de ella —e incluso desde la óptica de las Relaciones Internacionales—, como un aspecto distintivo de la misma, el APE solo considera un aspecto específico de este amplio espectro, pues se centra en los procesos mediante los cuales actores específicos —primariamente los Estados y sus líderes— conciben decisiones que beneficien el logro de sus objetivos. Como observación, cabría señalar que desde que el grupo liderado por Snyder (2002)<sup>6</sup> planteó su propuesta de “decision-making as an approach to the study of international politics”, se ha incrementado la literatura sobre cómo los líderes, grupos y actores de todo tipo pueden afectar, en su formulación, el rumbo de una política exterior. Esto da pie a la comprensión de la subdivisión anteriormente citada.

Cuando se conserva la línea de Waltz y se fusiona con los postulados de Fearon, es factible señalar que de manera implícita estos autores hacen referencia al ámbito teórico en política exterior. El mismo Fearon (1998,) indica que, con base en los argumentos ofrecidos por Waltz, puede dejarse entrever que “una teoría de política exterior es

---

6 Este equipo, conformado por Snyder, Bruck y Sapin, publicó su obra original en 1962, la cual se convirtió en la base de un importante grupo de tomadores de decisiones en política exterior durante las décadas posteriores. Recientemente (2002) fue publicada una nueva edición con un suplemento de capítulos de Valerie M. Hudson, Derek H. Chollet y James M. Goldgeier, quienes aportaron nuevos elementos a la academia para quienes se dedican al APE.

una teoría fundamentada en las razones sobre las cuáles Estados particulares formulan políticas exteriores particulares diseñadas para momentos del mismo tipo [sic]”. Con ello acusa, entonces, la real existencia de una teoría de política exterior.

Si bien lo anterior no es un argumento muy sólido, al contrastarlo con la teoría estructural de RI se conoce que la segunda se ocupa contrariamente en explicar de mejor manera tendencias generales y regularidades de orden global (Fearon, 1998). No obstante, el mismo autor señala que no es factible hacer referencia a la teoría de la política exterior como un campo de estudio activo, hecho que sigue alimentando la discusión en torno a ello.<sup>7</sup> Además, a dicho debate se suman autores como Barkdull y Harris, quienes se han centrado en tratar de vincular aspectos fundamentales de la agenda global con la base teórica de la política exterior. En *Environmental change and foreign policy: a survey of theory*, ellos se ocuparon en describir un amplio rango de teorías y aproximaciones de Relaciones Internacionales vinculadas con la política exterior y la manera como tales enfoques pueden acercarnos a una mejor comprensión de la formulación de la política exterior en los terrenos ambientales.

Pero, ¿cómo definirse y quedarse en un punto claro si en la discusión generada por los autores hasta ahora mencionados se insiste en hacer referencia a la teoría de la política exterior? En “Domestic Politics and Foreign Policy”, Fearon señala que, por definición —referenciando a Waltz para llegar allí—, una teoría de política exterior se basa en las diferencias de nivel entre los Estados; así, explica las razones por las cuales estos ejercen políticas exteriores diversas, a pesar de tener posiciones estructurales similares. Todo ello brinda la idea de seguir pensando en la existencia de una probable

---

7 El profesor James D. Fearon, vinculado en la actualidad a la Stanford University, respondió así ante la pregunta de si se puede hablar de teoría de política exterior: “Foreign Policy Theory is not really an active field as such, I believe. Perhaps you mean International Relations Theory [...]” (Vargas-Alzate, 2009).

teoría de política exterior que pueda ser llevada a la práctica.

Empero hay algo que las Relaciones Internacionales han legado a quienes desean estudiarlas. Se trata de la distancia entre los tiempos en que la disciplina centraba su interés en el nivel subsistémico —es decir, en lo concerniente a las políticas exteriores de los Estados nacionales— y el presente, con un tipo de análisis completamente sistémico de la vida global. Con ello se intensificaba rigurosamente la comprensión de toda interacción de orden internacional, pero sin descuidar los aspectos puntuales de los Estados.

### Opciones que alientan el debate teórico

En los párrafos anteriores se ha empezado a dilucidar la existencia o no de una teoría para la formulación de la política exterior de los Estados. Aunque la discusión no avanza al ritmo que se quisiera, se comienza a percibir que la disciplina de las Relaciones Internacionales brinda, en definitiva, la estructura para tal efecto. Más aun, cuando se tienen en cuenta los términos en los que Millar (1969, 59) se refirió al respecto: “no hay factores inmóviles o absolutos en política exterior. Esto es lo que hace supremamente difícil escribir sobre el tema desde la perspectiva teórica”<sup>8</sup>.

Otro detalle que ha inquietado desde el principio al autor del presente trabajo es la manera como los investigadores, teóricos y académicos en general abordan el APE, y qué tan útil resulta a los actores que participan en la formulación y ejecución de las políticas exteriores estatales. No obstante, ese sería un tema que bien podría desarrollarse en un artículo posterior.

Entre tanto, bien vale la pena retomar la discusión sobre la existencia o no de una teoría de política exterior. Algunos años atrás, Glenn Palmer y T. Clifton Morgan (2006) presentaron su análisis al respecto.

---

8 Traducción propia.

Ellos quisieron caracterizar los componentes fundamentales de lo que consideraban sería una teoría de política exterior, pero se encontraron con grandes inconvenientes para el logro de una definición efectiva. En un principio fueron categóricos en que no centrarían su trabajo de investigación exclusivamente (como la tradición lo ha hecho) en el comportamiento conflictivo de los Estados, sus políticas comerciales o asignaciones económicas comprendidas bajo la modalidad de ayudas discretas que pudieran ser analizadas y discutidas sin referencia a otras políticas. Sin embargo, desde el inicio fue claro que no podrían obviar la vinculación de su teoría con aspectos claves de esas políticas.

Su propuesta investigativa adoptó una perspectiva general de política exterior que —según ellos— fue diseñada para aplicarse en todos los Estados durante todos los tiempos. Sin duda eso fue revolucionario y atrevido. Estos autores estadounidenses, contrario a lo que un importante grupo de teóricos de Relaciones Internacionales había presentado, asumieron que los Estados buscan esencialmente dos metas generales a través de sus políticas exteriores: cambio y sostenimiento. Con ello, lo que dejan plasmado en su teoría está referido a la dialéctica entre lo estático y lo variable. Esa es la base sobre la cual sustentan sus postulados epistémicos.

En general, los teóricos de Relaciones Internacionales han argumentado que se puede analizar a los Estados como si estos quisieran una única cosa: mayor seguridad. Por su parte, Palmer & Morgan (2006) asumieron que la institucionalidad estatal quiere proteger aspectos que se valoran fuertemente pero, a su vez, está interesada en modificar otros —relacionados con los sistemas internacionales—<sup>9</sup> que no resultan convenientes. Los estudios de Fearon coinciden con los de Palmer y Morgan en

---

9 Nótese que Palmer & Morgan hacen referencia a sistemas internacionales y no a un específico o exclusivo sistema internacional, lo que indica que efectivamente su pretensión de teorizar sobre política exterior para cualquier momento, histórico o contemporáneo, se mantiene en sus postulados.

algo que para el presente estudio resulta atractivo. Los tres autores consideran que se puede hablar de una teoría de política exterior; esto, a pesar de la ya mencionada respuesta de Fearon ante el interrogante de si existe una teoría de este tipo.

Palmer & Morgan (2006, 7) le otorgaron, incluso, un nombre a su teoría de política exterior. En su obra clásica sobre el tema teorizaron sobre lo que se conocería como la “teoría de los dos bienes” (*the two-good theory*). Con este hecho, ratifican que en definitiva la política exterior puede descansar sobre bases teóricas propuestas para su formulación en casos puntuales.

La teoría de los dos bienes supone que los Estados persiguen dos cosas con su comportamiento internacional y los componentes de sus políticas extranjeras: cambio y sostenimiento, dependiendo de los objetivos y las metas trazadas (Palmer & Morgan, 2006). Tales postulados concuerdan con los ya definidos a lo largo de la literatura sobre la existencia de metas estatales que dichas entidades jurídicas persiguen a través de sus políticas exteriores.

Ahora, la caracterización que hacen de su teoría puede sintetizarse de la siguiente manera: si bien Palmer y Morgan no se describen a sí mismos como autores que alienten el debate epistemológico, a causa de las nuevas posibilidades que pueden ofrecer sus postulados en relación con los temas de Relaciones Internacionales con los cuales la academia está familiarizada, es válida la consideración de analizar brevemente los argumentos de su teoría desde una mirada a algunos aspectos generales.

Antes de abordar aspectos parciales, es necesario señalar que su teoría es abstracta y general. Realmente no está motivada por el deseo de explicar y entender una política exterior específica de un Estado o un tipo de comportamiento. En sus términos, el objetivo de su teoría es la comprensión de los factores que afectan los portafolios de política exterior de todos los Estados en todos los tiempos. A ello se suma que esta no hace alusión directa a

la naturaleza del sistema internacional y tiende a coincidir con teorías de Relaciones Internacionales que no defienden la idea de una autoridad global capaz de hacer cumplir acuerdos o normas consideradas vigentes por determinados actores. El énfasis de la teoría de los dos bienes es el análisis del comportamiento de los actores estatales; su centro de interés descansa sobre las unidades, no sobre el sistema. A su vez, “la teoría de los dos bienes presenta una mirada multidimensional del statu quo, facilitando que cada dimensión capture los resultados específicos sobre temas de controversia entre los Estados” (Palmer & Morgan, 2006, 25).

Estos autores hacen importantes esfuerzos para evitar que su teoría se confunda con el neorrealismo de Waltz. Ellos señalan que hay importantes diferencias entre su argumento y los del precursor de dicha corriente en los años 80. En particular, porque sostienen que todos los Estados, en todo momento, buscan una cierta cantidad de cambio y sostenimiento. Empero, hay que resaltar que la tesis realista posee aspectos que efectivamente se conectan con las evidencias teóricas de los dos bienes, en la medida que señala cómo la mayoría de los Estados parecen dedicar más atención y recursos a la protección de los medios para lograr el cambio; sin embargo, se distancia notoriamente, ya que no sugiere que los Estados deban asegurar su capacidad para proporcionar sostenimiento antes que procurar el cambio. Ante dicha caracterización, Palmer y Morgan (2006) aceptan que es cierto que su proposición capta la visión realista, pero que a su vez la abandona en el desarrollo de sus postulados.

La teoría de los dos bienes toma como axioma el hecho que los resultados políticos observados se infieren de las consecuencias —intencionadas o no— de actores que llevan a cabo acciones en procura de alcanzar sus propios intereses. Esta idea, de centrarse sobre las unidades y no sobre el sistema, significa que algunas características, tales como el grado y la capacidad de cambio de los actores analizados, entre otras, son el centro de la teoría misma.

Una teoría como la propuesta, que basa su esencia en que “las relaciones internacionales son una lucha entre los Estados para establecer o proteger los resultados deseados” (Palmer & Morgan, 2006, 173), puede ser considerada con relevancia y pertinencia política: primero, porque es cierto que proporciona una base para las directrices políticas; segundo, porque sus autores han logrado, a través de ella, señalar diversos aspectos útiles sobre la manera cómo evaluar la política exterior.

En el desarrollo de su obra, Palmer y Morgan hacen el mejor esfuerzo para lograr que la teoría de los dos bienes sea accesible y atractiva. Su conclusión refleja un esquema simple y una adecuada relación entre las presunciones iniciales y los conceptos trabajados. Sumado a ello, en el desarrollo de sus postulados, realizan ejercicios en los que, a través de su aplicación, señalan las implicaciones de su propuesta teórica.

Otros autores que insisten en relacionar la formulación y ejecución de la política exterior con estrictas teorías de Relaciones Internacionales son Steve Smith, Amelia Hadfield y Tim Dune (2008), investigadores que participan en una de las más recientes obras de la literatura inglesa sobre el tema en cuestión. *Foreign policy: theories, actors and cases* es un trabajo de la Universidad de Oxford que se esfuerza por proveer un balance entre los ámbitos teórico y práctico (a la vez que vincula estudios de caso y relaciona actores y dinámicas no tradicionales en la formulación de la política exterior), e intenta un acercamiento al análisis epistémico que se viene desarrollando. En este estudio, autores como *Valerie Hudson, William Wohlforth, Michael Doyle y Jeffrey Checkel* terminan asociando las diversas aproximaciones teóricas de Relaciones Internacionales sobre las cuales son expertos, al tema de la política exterior y sus posibles interpretaciones desde esa disciplina. Esto sucede —incluso son conscientes de ello—, ya que en el desarrollo de los capítulos que escriben puede verse un interés mayor por el APE que por el ámbito teórico que alimenta la formulación de la política exterior en general.

Situación diferente ocurre con el texto editado por Volker Rittberger sobre la política exterior germana desde la unificación. A pesar de ser un estudio específico de caso, en su contenido hay autores como Rainer Baumann, Wolfgang Wagner, Corinna Freund y Henning Boekle que se han ocupado de desentrañar desde algunas teorías tradicionales de Relaciones Internacionales la opción de crear teorías de política exterior, con epistemologías similares. Es así como logran sustentar las teorías neorrealista, utilitaria-liberal y constructivista de la política exterior para el caso germano. Lamentable, eso sí, que se trate de un estudio de caso que no pueda generalizarse.

Ahora bien, en la discusión que se desarrolla en estas líneas, es pertinente regresar a un autor ya citado, quien vincula la disciplina de las RI con el tema de la política exterior. Se procura allegar posibilidades de comprensión frente a lo que él denomina las “cuatro teorías de política exterior”. Gideon Rose (1998)<sup>10</sup> lanza una tesis que no resulta novedosa en realidad, pero que se diferencia de otras ya mencionadas. El editor de *Foreign Affairs*<sup>11</sup> sostiene que se puede hablar de cuatro teorías de política exterior: a) la teoría doméstica de política exterior (tipificada en lengua inglesa —anglosajona— como la *innenpolitik theory*), b) el realismo defensivo, c) el realismo neoclásico y d) el realismo ofensivo.

---

10 Rose es editor en jefe de *Foreign Affairs*. Hizo parte del Consejo de Seguridad Nacional de la administración Clinton (1993-2001) y ha desarrollado su carrera en las universidades de Yale, Princeton y Harvard, además de su constante participación en temas de gobierno. En un *paper* de Cambridge University Press, titulado *Neoclassical realism and theories of foreign policy* (1998), planteó darle una mirada al realismo neoclásico como teoría de política exterior mientras propuso otras tres alternativas al análisis teórico, expuestas en el cuerpo de la investigación.

11 *Foreign Affairs* es una publicación estadounidense y una página web de carácter privado sobre relaciones internacionales y política exterior norteamericana. Su origen data de 1921, en la ciudad de Nueva York, con el objetivo de dar a conocer los fundamentos de la política exterior de los Estados Unidos. El *Council on Foreign Relations* hace de ella una producción de seis ediciones al año. Si se quiere ampliar la información, puede visitarse el sitio oficial: <http://www.foreignaffairs.com/>

Sin embargo, en varias líneas de su trabajo hace énfasis en una prevención que le impide desligarse de la disciplina de la RI para construir su propuesta teórica. Rose (1998, 145) señala —basado en Waltz— que a fin de cuentas,

[...] la política exterior es conducida tanto por factores internos como externos, lo que obliga a deducir su falta de autonomía y, por tanto, el

investigador no debería estar desgastando en la búsqueda de una verdadera y profunda explicación teórica sobre ella.

En contra de esa razón que arguyó Waltz, Rose hizo un intento por clasificar las cuatro teorías propuestas, las cuales se pueden sintetizar como aparecen en el cuadro 1.

**Cuadro 1.** Cuatro teorías de política exterior (Gideon Rose)

Cuatro teorías de política exterior (Gideon Rose)			
Teoría	Visión del Sistema Internacional	Visión de las unidades	Lógica causal
<b>Teoría doméstica de política exterior</b> ( <i>Innenpolitik</i> )	Sin importancia. La política exterior es, principalmente, entendida como el producto de la dinámica interna de un país.	Fuertemente diferenciada	La política exterior se formula y ejecuta con base en factores internos, tales como la ideología política y económica, el carácter nacional, los partidos políticos y la estructura socioeconómica.
<b>Realismo defensivo</b>	Eventualmente importante; las implicaciones de la anarquía son inconstantes.	Fuertemente diferenciada	Política exterior fundamentada en incentivos sistémicos o factores internos. (Existen dos conjuntos de variables en la práctica: “conducción natural” y “comportamiento antinatural”, respectivamente. La seguridad es importante pero no es la esencia.
<b>Realismo neoclásico</b>	Importante; aun así la anarquía es confusa.	Diferenciada	La política exterior depende de incentivos sistémicos (variables independientes) y de factores internos. Su formulación está ligada a ambos factores. La teoría asume que los Estados responden a las incertidumbres de la anarquía internacional pero, entre tanto, buscan adaptarse y lograr algún control del ambiente internacional.
<b>Realismo ofensivo</b>	Muy importante. La mirada es anárquica (hobbesiana).	Indiferenciada	La política exterior se formula y ejecuta con base en los incentivos sistémicos exclusivamente. Los Estados buscan optimizar sus estrategias en procura de la seguridad nacional.

Fuente: adaptación propia a partir de Rose (1998)<sup>12</sup>.

Los argumentos de Gideon Rose, aunque innovadores en su clasificación, siguen anclados a la disciplina de las RI en la medida que poco se alejan de las teorías tradicionales de esta. Tal como se mencionó en líneas anteriores, las escuelas antagónicas de las RI y todo el desenlace suscitado a través de los debates

12 Traducción propia y modificación realizada de acuerdo con las explicaciones que Gideon Rose planteó a lo largo de sus argumentos al tipificar cada una de las variantes expresadas.

desarrollados en el tiempo,<sup>13</sup> han marcado una ruta que está impidiendo al académico hablar de teorías autónomas de política exterior. Si bien es cierto que la literatura ha intentado ofrecer salidas ante tal discusión, el desenlace final sigue apuntando a una relativa poca innovación en lo que se refiere al ámbito teórico de la política exterior.<sup>14</sup> En definitiva, son pocos los marcos teóricos que tratan el tema (de cambio) en política exterior como categoría de estudio en sí mismo. Seguramente superar esta situación llevaría a una más sólida identificación y comparación entre las actitudes y los discursos en las actuales relaciones entre naciones y las fuentes de origen de esas relaciones.

A esta altura de la discusión, con el propósito de ampliar los factores que gradualmente han venido alimentando el debate sobre la existencia o no de una teoría de política exterior, se presenta también

---

13 Los teóricos de RI se refieren a una secuencia temporal cifrada en cinco grandes debates epistémicos. Un primer debate hacia los años 40 del siglo XX entre realistas e idealistas o liberales. El segundo y tercer debates, hacia 1970 y 1990 respectivamente, enfrentan, en el segundo, a las corrientes científicas con las históricas o tradicionales y, en el tercero, a los partidarios de las corrientes posmodernas entre sí; el análisis correspondiente puede encontrarse con más atención en la compilación que Carlo Nasi (1998) presentó sobre posmodernismo y Relaciones Internacionales. Luego se sumaron dos debates más, uno hacia finales del siglo XX y otro a comienzos del XXI. El cuarto ha girado —dado que no es claro cuando termina— en la dialéctica entre el neoliberalismo y el neorealismo; para su ilustración, resulta útil abordar a Keohane (1989) y a Waltz (1979). El quinto debate, por su parte, ha situado a los teóricos en medio de una discusión entre post-positivistas y racionalistas (tomando a los primeros como autores reflectivistas, que son desconfiados de los modelos científicos). Para detenerse en los detalles de este último debate es preciso ir a Burchill (2005) y Weber (2004). No sobra señalar que esto es tema para un trabajo más profundo sobre la cuestión epistémica en RI.

14 A pesar de ello, enmarcados en la tradición realista neoclásica, hay autores como Fareed Zakaria y Thomas J. Christensen que trabajan la política exterior de los Estados Unidos de América; William Curti Wohlforth, sobre Rusia; Christensen sobre China, y Randall L. Schweller sobre temas directamente relacionados con las políticas exteriores de los participantes directos de la Segunda Guerra Mundial. Ellos —señala Rose— han presentado una serie de investigaciones y elaboraciones que, en esencia, representan parte del trabajo más sustancial y sofisticado sobre política exterior actualmente disponible para la academia. Incluso, se convirtieron en gran insumo para que Rose (1998) dejara planteadas sus cuatro teorías de política exterior.

la reflexión, algo trivial pero no por ello sin validez, sobre la política exterior desde la interpretación científica. Efectivamente, si se diera por sentada la existencia de una teoría de política exterior, sería necesario dar como hecho la existencia de una disciplina en esta línea, cosa que está por fuera de cualquier interpretación posible al interior de la Ciencia Política y de las RI. La política exterior no es ni una disciplina o área de estudio, ni mucho menos una ciencia. De manera formal ha sido asimilada como la sumatoria de estrategias que facilitan la consecución de los objetivos nacionales de los Estados que interactúan en el sistema internacional, pero no va más allá. Los entes estatales también la asumen como la herramienta clave para su inserción global y el mecanismo que promueve una interacción de este tipo. Pearson & Rochester (2000, 113) han propuesto la siguiente formulación<sup>15</sup>:

La política exterior se refiere al conjunto de prioridades o preceptos establecidos por los líderes nacionales para tomar como líneas de conducta en la escogencia entre diversos cursos de acción (comportamientos), en situaciones específicas y dentro del contexto de la lucha por alcanzar sus metas.

Como se aprecia, luce lejano a una concepción científica de la misma. Aunque, como se verá a continuación, un autor en particular, Rosenau (1971) —respaldado por la Asociación de Política Exterior y el Centro de Estudios Internacionales—, defiende una posición desde la cual la política exterior termina asumida como campo de estudio científico o, como él lo expresó en su lengua nativa, “the foreign policy as an issue-area”<sup>16</sup>.

---

15 Una definición apropiada para efectos de este trabajo, adaptada de la expuesta por Pearson & Rochester, y lograda en complemento con la ofrecida por Velásquez (1999), puede llevar a precisar la política exterior como *la estrategia que conjuga prioridades y principios de una nación determinada (u organización), convertida en instrumento de búsqueda en el exterior, de aquellos elementos necesarios y útiles para el logro de las necesidades internas*.

16 El autor elaboró, con ese mismo título, un capítulo de su obra que fue presentado en la conferencia sobre Opinión Pública y Política Exterior en la Universidad de Princeton, en marzo de 1965; posteriormente, lo publicó en 1967.

Rosenau es apreciado como el teórico clásico del APE —por lo menos la literatura así lo ha situado— y se podría preguntar por qué razón apenas se llega ahora a quien se considera el autor clásico del análisis en esta materia. La respuesta radica en que Rosenau ha hecho mucho por el APE, pero poco por el tema de la política exterior desde el ámbito epistémico. A pesar de ello, Rosenau se refiere a una pre-teoría para la política exterior cuando aborda el APE<sup>17</sup>. Una pre-teoría que podría proveer una importante base para la comparación en el examen del comportamiento externo de varios Estados en situaciones diferentes (Korany, 1986).

En palabras de Rosenau esta pre-teoría está basada en cinco series de variables independientes o explicativas, reflejadas en el siguiente esquema (cuadro 2).

A su vez, Rosenau (1971) se refirió al concepto de política exterior determinante, ligada a factores clave como el tamaño, el estado de la economía, la responsabilidad política y la capacidad estatal de influir en asuntos regionales, tales como la maniobrabilidad territorial y el uso de los recursos físicos (naturales) y humanos. Vinculó estos aspectos con cada una de las variables trabajadas en el cuadro 2.

**Cuadro 2.** Series de variables explicativas

Variable		Detalles
1	Factor individual	Valores, talentos, experiencias previas, en general todos los aspectos que forman el perfil de quien toma las decisiones y que marcan la diferencia entre sus elecciones o comportamientos de política exterior y las de otras entidades estatales.
2	Papel, rol o conducta	La conducta externa de los funcionarios, que se genera por el papel que ellos desempeñan y que sería probable que se produzca independientemente de la idiosincrasia de los ocupantes de ese rol específico.
3	Factor gubernamental	Los aspectos de la estructura de un gobierno que limitan o facilitan las elecciones de política exterior adelantadas por los tomadores de decisiones.
4	Factor social	Aspectos no gubernamentales de una sociedad que influyen en su comportamiento externo.
5	Factor sistémico	El ambiente internacional o algunas acciones que ocurren fuera del territorio y que condicionan o influyen en las decisiones tomadas por los funcionarios del Estado encargados de la formulación y ejecución de la política exterior.

Fuente: adaptación a partir de Rosenau (1971).

Ante los postulados de Rosenau surgió la respuesta de Brecher,<sup>18</sup> no en orden de continuar la discusión sobre la pertinencia o no de una pre-teoría de política exterior, sino trasladándose a la presentación de

17 APE como Análisis de la Política Exterior. Bahgat Korany (1986) cita y aborda a Rosenau en un capítulo de su obra. Según Korany, Rosenau dejó por sentado que no puede darse el florecimiento de una teoría de política exterior hasta que sus más importantes temas sean procesados, es decir, analizados a través del uso de lo que él mismo denominó las pre-teorías de política exterior.

18 De la obra de Bahgat Korany (1986), se infiere cómo tres años después de la publicación del artículo de Rosenau (1966), Brecher y sus colegas en McGill University publicaron un modelo multivariable de un sistema de política exterior de *input-conversion/output-feedback* estructurado por catorce variables independientes agrupadas en cinco conjuntos que recogieron los ambientes psicológico y operacional. Aunque es cierto que Brecher se dedicó en gran medida al ambiente psicológico, es preciso tener en cuenta que no hizo a un lado el operacional. Para efectos de la selección de variables que planteó, es importante resaltar que su clasificación fue presentada de acuerdo con cuatro áreas fundamentales para él: seguridad militar, diplomacia política, desarrollo económico y el status cultural (Korany, 1986).

un modelo que pudo, en su momento, brindar una opción más rigurosa para analizar los fundamentos sobre los cuales gira la política exterior de los Estados. De hecho, Brecher dedicaría muchas páginas —unas 1.800, escritas en tres volúmenes— a una investigación sobre los temas esenciales de la política exterior y las decisiones tomadas por el novedoso Estado de Israel durante las dos décadas anteriores a la reflexión sobre su modelo.

A pesar de lo que se ha dicho sobre la importancia del APE para Rosenau y no sobre su dedicación a indagar en el tema específico de una teoría de política exterior, no obstante ser su analista clásico máspreciado, bien vale la pena señalar aquí, también, algunos aspectos puntuales de su trabajo sobre el estudio científico de dicha teoría (Rosenau, 1971).

Este autor emprende su análisis con dos hipótesis simples referidas a asuntos que ya han sido desa-

rollados en líneas anteriores pero que es factible retomar. Él señala que los procesos políticos de las áreas exterior y doméstica operan de manera independiente y que, a pesar de ello, en cada área todos los temas de trabajo —variables— son procesados de la misma manera. Sus hipótesis fueron cotejadas, puestas en escena y acertadamente desarrolladas hasta su eventual comprobación.

Luego de ello, en una breve síntesis presentada por él mismo, resultó evidente su respuesta positiva ante el interrogante de si existen marcadas diferencias entre cómo se lleva a cabo la formulación de la política exterior y cómo la doméstica. En términos de las motivaciones, los roles y las secuencias de las interacciones que se activan o manejan en cada área, se pudo notar que los significados varían de acuerdo con el camino que se tome. El cuadro 3 lo puede ratificar.

**Cuadro 3.** Características de las variables en la formulación de políticas exterior e interna

Características de las variables en la formulación de políticas exterior e interna							
Ciudadanos y sector privado	Motivaciones			Participación		Secuencia de la interacción	
	Intensidad	Alcance	Número	Identidad	Dirección	Grado	
	Exterior	<i>Alta</i>	<i>Limitado</i>	<i>Poca</i>	<i>Líderes nacionales</i>	<i>Vertical</i>	<i>Bajo</i>
Interior	<i>Baja</i>	<i>Amplio</i>	<i>Mucha</i>	<i>Todos los estratos</i>	<i>Horizontal</i>	<i>Alto</i>	
Funcionarios del gobierno y agencias oficiales	Exterior	<i>Baja</i>	<i>Amplio</i>	<i>Poca</i>	<i>Nacional</i>	<i>Vertical</i>	<i>Bajo</i>
	Interior	<i>Baja</i>	<i>Amplio</i>	<i>Mucha</i>	<i>Nacional y local</i>	<i>Horizontal</i>	<i>Alto</i>

Fuente: elaboración propia, a partir de la traducción del texto original.

En el esquema propuesto por Rosenau, se aprecia que las variables sobre las que se trabaja para la formulación de políticas internas y externas coinciden, no así su grado de protagonismo, impacto o relevancia para los sectores poblacionales involucrados en su formulación y ejecución. Tal es el caso expuesto en las motivaciones. Particular y paradójicamente quienes tienen un amplio espectro de maniobra en asuntos internacionales reflejan una intensidad menor en la práctica. En relación con la participación, para el caso específico de la política exterior, cabe resaltar que es un asunto exclusivo de unos pocos, a pesar de que la identidad sea del orden nacional, tanto para el caso del sector público como del civil y privado. Y en última instancia es factible notar que el resultado analítico de Rosenau hace alusión a una estructura de tipo vertical, con un grado de interacción bajo, cuando se habla de asuntos que se ligan a los temas internacionales.

Con el propósito de querer explicar la política exterior desde la mirada científica, Rosenau (1971) se detuvo en una tercera hipótesis, surgida mientras desarrollaba las dos anteriores. Algo así como una tarea pendiente para él. En ese sentido, poniendo una mirada pasiva en los supuestos iniciales y preguntándose si los límites entre la política exterior y las áreas internas o domésticas son tan rígidos como se ha supuesto que sean, surgieron enunciados que lo confundieron. Estos estaban anclados, además, en el fenómeno de la interdependencia, asunto que se evidenció al momento del estudio.

A partir de los años 70 del siglo anterior, su tercera hipótesis señaló que era factible pensar en algunos ejemplos de formulación de política exterior que se desarrollaban completamente ligados al ámbito estrictamente descriptivo de la política interna. Después de todo, según lo señaló el mismo Rosenau (1971), resultaba virtualmente una obviedad señalar que las naciones eran cada vez más interdependientes<sup>19</sup> y que la vida interna de una nación no estaba libre de la intrusión de factores externos que le condicionaran sus directrices. Esta tercera hipótesis pudo comprobarse en casos puntuales, entre los cuales destacó procesos de

toma de decisiones rigurosamente analizados como los de Nigeria, Argelia e Indochina, entre otros.

Para Rosenau (1971), la esencia de la discusión sobre esa formulación radicó en que los temas o asuntos de política exterior precipitan un excepcional grado de interacción que se desenvuelve a lo largo de líneas horizontales, precisamente porque implica —a causa de razones muy diversas— la utilización de la riqueza y las personas de una sociedad determinada. Por tanto, es factible apreciar que ciertos esfuerzos para asignar recursos o replantear relaciones en el entorno exterior no pueden ser llevados a feliz término sin recursos o fuertes cambios en las relaciones de tipo doméstico.

En este orden de ideas, es importante también hacer un alto en las reflexiones de Kenneth Thompson y Roy C. Macridis (1972). Ellos dejaron importantes luces al investigador dispuesto a conocer más de cerca el tema de la política exterior como posible área de estudio independiente.

Los mencionados autores expusieron dos aproximaciones durante la octava década del siglo XX. La primera de ellas, ideológica, y la segunda, en contraposición con la inicial, una aproximación analítica. Ambas han sido útiles para acercarse a la formulación y ejecución de la política exterior en múltiples contextos, a partir de las transformaciones generadas por la Revolución Francesa en la Europa decimonónica.

Con base en las explicaciones presentadas sobre ambas aproximaciones, los autores analizan, en su estudio comparativo de política exterior, los elementos de esta que pueden pensarse en términos de círculos concéntricos. En el centro —señalan— hay ciertos elementos que se pueden entender con un carácter material, algunos de ellos relativamente permanentes (geografía y recursos naturales). Otros, como la economía, la industria y el establecimiento militar, son más susceptibles al cambio y a la manipulación humana.

Luego aparecen —ya no en el centro— los factores humanos, evidentemente cuantitativos en el caso de la población, pero ya cualitativos si se refieren al carácter nacional, la estructura social, la moral

---

19 En Relaciones Internacionales se empezó a hacer referencia a la interdependencia, como fenómeno o rasgo particular del sistema internacional, a partir del éxito del *Plan Marshall* en el proceso de reconstrucción de Europa y de la dinámica económica que se fortaleció con los cada vez más profusos mercados que se insertaban al modelo de internacionalización adelantado por Occidente. A su vez, la distensión de la Guerra Fría reforzó la propuesta de quienes estudiaron el mundo desde la mirada teórica. En términos epistemológicos, Robert O. Keohane y Joseph S. Nye (1977) plantearon una teoría que respaldara sus postulados. Estos autores expusieron la nueva retórica de la interdependencia y señalaron que el mundo de finales de la Guerra Fría debía ser entendido desde tres características esenciales: (1) la existencia de múltiples canales que conectan a las sociedades, (2) la ausencia de una jerarquía claramente establecida en los temas de la agenda internacional bajo la mirada de los Estados, y (3) el hecho de que la fuerza militar viniera perdiendo cada vez más peso dentro del escenario regional (Keohane & Nye, 1977, 204). Con base en la defensa de sus postulados y con una categórica explicación de la manera como se llegó al proceso de la interdependencia compleja, Keohane y Nye legaron al mundo un postulado teórico que, al interior de la escuela internacional de las RI, marcó la pauta para el ingreso al denominado y anteriormente citado, tercer debate.

nacional, la experiencia y las instituciones políticas y una tradición efectiva de la diplomacia. De esos elementos y de la manera como el proceso de toma de decisión se instrumentaliza, deriva la esencia de la política exterior y su potencial emergencia en el sistema internacional (Thompson & Macridis, 1972).

El estudio científico de la política exterior tiene en Thompson y Macridis un interesante punto de

partida en la medida que brindan al investigador un inventario de los elementos clave para su desarrollo. La clasificación que hacen de los factores significativos, así como de las tendencias fuertes y de los asuntos o problemas relevantes, entrega luces al estudioso desde la órbita epistémica, para ingresar en la discusión de la existencia o no de probables teorías en este campo. Su categorización se puede exponer como se observa en el cuadro 4.

**Cuadro 4.** Factores significativos en el estudio de la política exterior

Factores significativos en el estudio de la política exterior (Thompson & Macridis)					
1	Elementos de la política exterior	Los elementos materiales relativamente permanentes	a. Geografía		
			b. Recursos Naturales	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Minerales</li> <li>• Producción de alimentos</li> <li>• Poder energético</li> </ul>	
		Elementos materiales de menor permanencia	<ul style="list-style-type: none"> <li>α. Establecimiento industrial</li> <li>β. Establecimiento militar</li> <li>χ. Cambios en la capacidad industrial y militar</li> </ul>		
			Elementos humanos: cuantitativos y cualitativos	a. Cuantitativo-Poblacional	
b. Cualitativo	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Tomadores de decisiones</li> <li>• Ideologías</li> <li>• El papel de la información</li> </ul>				
2	El proceso de formulación de la política exterior	Las agencias del gobierno	<ul style="list-style-type: none"> <li>a. El ejecutivo</li> <li>b. Las cámaras legislativas</li> </ul>		
		Las agencias no gubernamentales	<ul style="list-style-type: none"> <li>a. Partidos políticos</li> <li>b. Grupos de interés</li> <li>c. Medios de comunicación</li> <li>d. La opinión pública</li> </ul>		
3	Tendencias y temas de interés	Propósitos Nacionales	<ul style="list-style-type: none"> <li>a. Paz</li> <li>b. Seguridad</li> <li>c. Poder</li> <li>d. Prosperidad y desarrollo económico</li> </ul>		
		Diplomacia	<ul style="list-style-type: none"> <li>a. Prácticas diplomáticas</li> <li>b. Las transformación de las prácticas diplomáticas</li> <li>c. El redescubrimiento de la diplomacia</li> </ul>		
		Sistemas de gobierno			
		Sistema Internacional y los temas de alta política			

Fuente: elaboración propia a partir de Thompson y Macridis (1972, 5).

## Conclusiones

El recorrido por la diversidad de fuentes planteada brinda elementos para señalar que la política exterior posee un fundamento científico. Este ha sido tradicionalmente abordado por pensadores del hemisferio norte pero no es factible entender con el formato de disciplina con sustento teórico. El cúmulo de intentos por dejar plasmada una teoría de política exterior se ha visto truncado, en reiteradas ocasiones, por el hecho de fundamentar la formulación y ejecución de la misma en los postulados de las escuelas más prominentes de las Relaciones Internacionales. En esa dirección, seguramente va a resultar útil adentrarse en el APE, puesto que los modelos y las posiciones tomadas por los autores que en mayor medida han dedicado su estudio a esta importante área de las RI, es un insumo para la comprensión de estudios de caso específicos durante la última década.

De otro lado, los Estados tienen en la disciplina de las Relaciones Internacionales un abanico amplio del cual pueden tomar herramientas útiles para alcanzar una política exterior sólida, eficaz y eficiente, sin tener que anclarse a una probable teoría de política exterior. A pesar de ello, es factible tomar modelos propuestos y orientarlos a la consecución de los logros nacionales —razón de ser de la política exterior— cuando las circunstancias así lo favorecen.

Finalmente, el debate entre quienes confían en la existencia de teorías para la formulación de la política exterior de los Estados y los escépticos de ello seguirá alimentado por los casos singulares que arrojen éxito. Casos como “la teoría de los dos bienes” (Palmer & Morgan, 2006) o las cuatro teorías de Gideon Rose (1998), sugieren pensar esas opciones para futuras situaciones. Entre tanto, la victoria seguirá en manos de la disciplina de las RI, creada para que los Estados y sus gobiernos logren niveles de maniobrabilidad determinados.

## Bibliografía

Alden, C. (2006). *Foreign policy analysis*. Undergraduate study in economics, management, finance and the social sciences. LSE, London.

Brown, C. (2001). *Understanding International Relations*. London: Palgrave.

Barkdull, J. & Harris, P. G. (2002). *Environmental change and foreign policy: a survey of theory*. In: *Global Environmental Politics*, 2, 2, 63-91.

Brecher, M. (1969). *International politics and foreign policy*. Revised edition, New York: The Free Press, pp. 683-685.

Burchill, S. & others. (2005). *Theories of International Relations*. Palgrave, Mcmillan, London.

Dacey, R. & L. J. Carlson. (2004). *Traditional decision analysis and the poliheuristic theory of foreign policy decision making*. *The Journal of Conflict Resolution*; 48, 1; pp. 38-55.

Farkas, A. (1996). *Evolutionary models in foreign policy analysis*. *International Studies Quarterly*; 40, 343-361.

Farnham, B. (2004). *Impact of the political context on foreign policy decision making*. *Political Psychology*, 25; N° 3, pp. 441-463.

Fearon, J. (1998). "Domestic politics, foreign policy, and theories of International Relations", *Annual Review of Political Science*, 1, pp. 289 – 313.

Foyle, D. (2003). *Foreign policy analysis and globalization: public opinion, world opinion and the individual*. In: Reflection, Evaluation, Integration. *International Studies Review*; 5, 163-170

Garrison, J. A. (2003a). *Foreign policy making and group dynamics: where we've been and where we're going*. In: Reflection, Evaluation, Integration. *International Studies Review*; 5, 177-183.

\_\_\_\_\_. (Ed.). (2003b). *Reflection, evaluation, integration. Foreign policy analysis in 20/20: A symposium*. In: *International Studies Review*; 5, 155-202.

Gronich, L. H. (1991). *Expertise, naiveté and decision making a cognitive processing theory of policy choice*. University of California, USA. 476 pp.

Hollis, M. & S. Smith. (2003). *Explaining and understanding International Relations*. New York: Clarendon Paperbacks.

Keohane, R. (1989). *International institutions and State power*. New York, Westview Press, 270pp.

Keohane, R. & J. Nye. (1977). *Power and Interdependence: World Politics to Transition*. Little, Brown and Company, USA.

Korany, B. (1986). *How foreign policy decisions are made in the Third World. A Comparative Analysis*. Colorado, USA: Westview Press.

Millar, T. (1969). "On writing about foreign policy", J. N. Rosenau: *International Politics*

*and Foreign Policy. A reader in research and theory*. New York: Mc Millan, pp. 57-64.

Nasi, C. (1998). *Posmodernismo y Relaciones Internacionales*. Bogotá: UNIANDES.

Nye, Jr., J. S. (2008). *Bridging the gap between theory and policy*. *Political Psychology*, volume 29, Issue 4, 593-603.

Palmer, G. & T. C. Morgan. (2006). *A theory of foreign policy*. New Jersey, USA: Princeton University Press, 215 p.

Pearson, F. & J. M. Rochester. (2000). *International Relations*. Bogotá: McGraw-Hill Interamericana.

Rose, G. (1998). "Neoclassical realism and theories of foreign policy", *World Politics*, 51, pp. 144-172.

Rosenau, J. N. (1971). *The Scientific Study of Foreign Policy*. New York, USA: Free Press.

\_\_\_\_\_. (1969). *International politics and foreign policy. A reader in research and theory*. The Free Press. McMillan, USA.

\_\_\_\_\_. (1967). *Domestic Sources of Foreign Policy*. New York: Free Press.

Schafer, M. (2003). *Science, empiricism, and tolerance in the study of foreign policymaking*.

Smith, S. (2003). "International Relations and international relations: the links between theory and practice in world politics", *Journal of International Relations and Development*, 6, pp. 233-239.

Smith, S.; Hadfield, A. & Dune, T. (2008). *Foreign policy: theories, actors and cases*. New York, USA: Oxford University Press, 430p.

Snyder, R., Bruck, H. & Sapin, B. (2002). *Foreign policy decision-making*. Revisited. New York, USA: Palgrave, 186p.

Stern, E. K. (2003). *Crisis studies and foreign policy analysis: insights, synergies and challenges*. *International Studies Review*, 5, 155-202.

Sylvan, D. A.; Ostrom, T. M. & Gannon, K. (1994). *Case-based, model-based and explanation-based styles of reasoning in foreign policy*. *International Studies Quarterly*, 38, 61-90.

Thompson, K. & Macridis, R. (1972). *The Comparative study of foreign policy*. In: *Foreign Policy in World Politics*. 4<sup>th</sup> edition. Englewood Cliffs, New Jersey, USA: Prentice-Hall, Inc.

Vallejo, P. (2006). *Historia de las Relaciones Internacionales*. Medellín, Colombia: Universidad EAFIT.

Vargas-Alzate, L. F. (2009). "Entrevista a James D. Fearon", vía e-mail. Respuesta archivada el 27 de noviembre.

Velásquez, Rafael. (1999). Características contemporáneas de la política exterior de México. En: *Relaciones Internacionales*, No. 80-81, México, FCPyS-UNAM, mayo-diciembre de 1999, pp. 125-133.

Waltz, K. (1979). *Theory of International Politics*. New York: McGraw-Hill, 250p.

Weber, C. (2005). *International Relations theory. A critical introduction*. Second edition, Routledge, New York, USA.